

Franqueo
concertado




EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense

Director responsable, **D. Raimundo Vilas**Director literario **D. Fulano de Tal**La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorrones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Antes de la jornada del día 12

Ya recordarán nuestros lectores la forma mesurada y correcta en que EL ALMA DE GARIBAY presentó á los electores la candidatura de la «Unión electoral administrativa». Dos docenas de líneas precediendo á los nombres de los candidatos y una ligera recomendación al pie.

En cambio nuestros adversarios tocaron á arrebatado cual si se quemara el caserón de la libertad liberal, pidiendo socorro, no sólo á los bomberos matriculados en la caciquería, si es que también á los de las tiendas afines republicanas para que acudiesen todos presurosos á apagar el incendio *reaccionario clerical* avasallador que amenazaba no dejar piedra sobre piedra.

¡Qué de artículos mazorriles! ¡Qué de *mitines*! ¡Qué de conferencias *casineras*, boticarias, carreteras, (sin peones camineros), etc., etc.

El clarín guerrero soplado por los dos Juanes (el de pega y el otro), ha dejado oír sus bélicos sonidos por calles y plazas, llamando á la guerra que nada tiene de santa.

El Juan de mentirijillas, á quien no podremos llamar nunca *buen Juan*, al paso que lleva, aprovechándose de las circunstancias y recordando aquello de que á la ocasión la pintan calva, se dijo; esta es la mía. ¿Cuándo podré yo explayar mis ideas socialistas mejor que ahora en un periódico monárquico que por razón de su *monarquismo* ha de ponerme el veto de ordinario para efectuarlo? Porque si bien es cierto que tengo á mi disposición el suplemento de Almudébar, no me satisface lo bastante por ser poco leído. En *El Diario de Huesca* tendrán que sorberse mis teorías, mal que les pese, todos sus lectores, donde no hay pocos de *timorata conciencia*, que sabrán, con pretexto de mi llamada «A los republicanos oscenses», lo que es canela y... en efecto, despachóse á su gusto el célibe recalcitrante. Con decir á ustedes que terminaba su arenga diciendo que aunque amaba mucho á la ciudad que le vió nacer, preferiría verla convertida en cenizas antes que en nuestras manos, estarán al cabo de la calle. ¡Zapateta, con el amor de este *pollo* espolonudo! «Tanto te quiero que te muerdo» ¿no es eso? Hace bien en no cargar con la dulce co-

yunda, pues si los cariños conyugales se habían de traducir en caricias tan especiales, ya podía su *amada* compañera entablar el divorcio al siguiente día del enlace.

Por lo que toca al Juan de verdad, aquél que en otras elecciones se permitió llamar *porquet* á uno de nuestros candidatos por el *delito* de presentarse con el carácter de católico, tampoco se descuidó en arengar á las huestes enemigas diciendo de nuestros recomendados que no podían presentarse á la lucha como políticos, ni como economistas, ni como católicos y lo prueba... como tres y dos son... siete, esto es, como todo aquel que se ve precisado á demostrar que nos alumbró el sol á las doce de la noche.

Hombre..., sino podían presentarse como políticos, ni como economistas, ni como católicos, bien podías haber dicho, á lo menos, que lo hacían con el carácter de berrugas de los tuyos, ¿verdad? Adelante, pues, ¡que diantre!; los mosquitos también son insectos insignificantes; mas para mortificar... vaya si aprovechan. Picaduras por aquí y zumbidos por allá, para algo servirán, siquiera sea para no dejar dormir tranquilos á tus amigos, que de otra suerte utilizarían aquel articulo retrechero de la ley que dice: «si no se presentaran más candidatos que las plazas de concejales vacantes... etc.»

Mucho partido podríamos sacar del *concienczudo trabajo* del verdadero Juan si dispusiéramos de espacio en este papelito de tan microscópicas proporciones; pero habiéndonos de ceñir á él nos limitaremos solamente á recoger algunas migajas del enorme pan de munición con que trató de reforzar los estómagos caciqueros para que se aprestasen con *urdia* á la pelea.

La migaja primera es substanciosa como van ustedes á ver. Está impregnada de cierta grasiella y sino la degluten con *placer*, á lo menos la paladearán aunque la arrojen después, como se hace con los huesos de aceituna. Oído á la caja.

«El jefe del integrismo oscense, aliado hoy con esos conservadores contra los cuales esgrime hoy sus armas la «gaceta» de su política, pretende poner remate á la lucha baja en que está empeñado, desde que alguien quiso tocar lo invulnerable para ellos, la sabiduría de los jesu-

tas, lo único en que parecen creer y á lo que obedecen, pues no salió su celo religioso á la luz de imprenta por defender la religión, si no á la de unos sermones imprudentes, presentando batalla en el campo electoral».

Vamos por partes: ahí donde tú dices «desde que ALGUIEN», debiste poner desde que yo quise «tocar lo invulnerable para ellos» con mis reprobables artículos «La divina palabra», porque tú fuiste realmente ese alguien que nos puso en movimiento; y por lo que respecta á que «no salió nuestro celo religioso á luz de imprenta por defender la religión», hasta entonces fué porque tu conducta llegó á ser la gota de agua que hizo desbordar el vaso de nuestra paciencia, haciéndonos sacudir la culpable modorra en que nos encontrábamos sumidos.

A ti te debe, por tanto, nuestro sin par cacique, la actitud en que nos hemos colocado y en la que perseveraremos, con el auxilio divino, hasta el último momento de nuestra existencia, de no variar las circunstancias, sin que sea parte para hacernos desistir de nuestro propósito *El Garrotín* que habéis fundado para vaciar en sus columnas la rabiosa cólera de que os encontráis poseídos, ni cualquier otro medio que empleéis, por diabólico que sea, inspirado por el infierno, para hacernos enmudecer y abandonar la lucha electoral.

Alargándose demasiado este escrito nos vemos imposibilitados de recoger más migajas *Juaniqueras*.

DESPUES DE LA JORNADA

Con decirles á nuestros amigos que el órgano caciquil de D. Manuel Camo ha sacado los registros gordos de su trompetería y echado á vuelo el esquilón de su campanario, quedarán enterados del «triumfo colosal» obtenido en esta ciudad en favor de la libertad... de seguirnos esprimiendo como uva en lagar

Lástima que por poco no puedan recibir la enhorabuena completa los señores caciqueros.

¿Les parece á ustedes si ha sido sensible que por un descuido de simonena ú de quien sea, vaya á colarse en la casa grande EL ALMA DE GARIBAY en la persona de su director responsable? La suya darían al diablo, más de cuatro, de buen grado por remediar semejante *estropicio* y antes verían con gusto sentarse en los sillones rojos la de Judas que la del historiador ó bibliotecario de Felipe II. Caballeros, ¡qué algara! Si de esta hecha no le recogen las licencias de muñidor electorero al constructor de carros, les digo á ustedes que no hay *diznidaz* en la tierra caciquera.

¡Señores y qué agujero,

Nos ha abierto el carretero!

iba mascullando la otra tarde por las aceras del Coso alto el hijo de un funcionario público; exclamación que fué contestada en el acto por otro chico de su edad en la siguiente forma:

Esta mancha de Simón

No se lava con jabón.

En efecto, semejante *pifia* fué castigada á raíz del escrutinio, por el amo, con una catilinaria de pe, pe, y doble u en términos que según cuentan las crónicas podía encenderse un fósforo, sin necesidad de raspador, en la cara del descuidado señor.

Y no es esto lo peor, sino que en los dos bienios de concejalía subsiguientes al desaguizado del beatífico vecino de la plaza de Lizana, cada vez que se arme un trapatíestos en el Consistorio,

Le dirán todos airados,

Por ti estamos... jorobados.

¡Cómo ha de ser! «A lo hecho, pecho», le decimos nosotros, y en adelante... á dormir á misa de gallo.

ANTI-PLINIO.

¡MISTERIOS!

Os conocíamos de sobra y no teniais necesidad de arrojar la careta. Aunque llevabais embadurnada la cara con el tinte de monárquicos, vuestras obras y vuestros escritos os delataban como hijos de la revolución, como verdaderos y auténticos republicanos. Quien ahora os haya visto cogidos del brazo de un Vicén y de un Fuyola, no habrá tenido que hacer grandes esfuerzos de imaginación para recordar á los antiguos discípulos de Castelar, á los devotos de la *septembrina*, que añoran y sienten nostalgias por volver á los antiguos lares, á la casa solariega de la república.

Quien lea los famosos escritos del más famoso *Juan del Triso* y como epílogo de los mismos el manifiesto de los republicanos publicado en *El Chiflete*, se verá precisado á confesar que hay muchos puntos de contacto entre la doctrina y programa camista y los criminales desahogos de Lerroux y las horripilantes teorías de Pablo Iglesias.

Pero... ¡quién hace caso de esas *pequeñeces*! Los borregos que siguen á Camo como rebaño de idiotas, le seguirán apoyando y votando sus candidatos con la sonrisa en los labios y la adulación en sus palabras, como miserables esclavos que besan la mano del tirano que les hiere con su látigo.

Y no se crea que los muñidores electorales del cacique sean unos pobres diablos que no saben dónde caerse muertos y que esperan con ansia que el río se revuelva para conseguir su ganancia, nada de eso: son los propietarios más ricos de la provincia, son los hombres de carrera y de posición independiente y desahogada, son los que verían con mayor espanto que el rey Baltasar, escribir en las paredes de sus suntuosos salones por la mano desconocida del socialismo la sentencia del despojo de sus bienes.

Y sin embargo leen con la mayor tranquilidad en el órgano del posibilismo, en la «Gaceta» de Camo, en el periódico que representa su política, que son unos ladrones, que detentan una riqueza que no es suya, que no se hará esperar el día del reparto y de la liquidación social. Qué digo leen: hacen mucho más: como si interiormente confesaran que son unos ladrones, depositan su voto en las urnas para sacar triunfantes y permitirles desarrollar ese programa, á los mismos que les echan en cara su latrocinio.

¿Es esto posible? ¡Misterios! Muchas veces Dios Nuestro Señor se vale de medios desconocidos, de incomprensibles cegueras para castigar á los que le hicieron traición y desertaron de sus banderas.

Cuando los bárbaros del Norte afilaban sus armas en los bosques del Septentrión, la raza afeeminada del imperio romano se mofaba de los profetas que pronosticaban el fin del imperio y seguía divirtiéndose en sus orgías; pero cuando asolaron los dominios de Roma y perdieron su independencia y sus riquezas, nada pudieron sus lágrimas, ni tampoco sus armas, que se les caían de aquellas manos debilitadas por la fiebre del placer.

Cuando estos católicos en su casa y camistas

en la vida pública, sientan las caricias de la fiera socialista y republicana que hoy amamantan á sus pechos, ¿qué sucederá? ¡Misterios!

LUPERCIO.

La libertad de los caciqueros

Pues, señor, estos *apreciables* sujetos son insaciables.

Ni que fueran ogros.

Todas las arenas del desierto, las hojas de los árboles, los disgustos de Moret y las aventuras de D. Quijote convertidas en votos, para ellos, les parecerían poco.

De los diez puestos vacantes en el Municipio van á ser ocupados nueve por amigos suyos. ¿Creéis que están satisfechos? Ni por pienso.

Hay que leer el *Chiflete* de la semana que acaba de pasar para convencerse de ello. No señor, no lo están. Son de los que quieren *la fanega y el raedor*; de los que desean cargar *con el santo y la limosna*, de los que ansían ocuparlo todo.

Tragaríanse hasta la Giralda de Sevilla y todavía seguirían sus fauces abiertas clamando con exténtoreo acento: más, más, más.

Guay del que pretenda disputarles una pilita. Lo estamos viendo y no lo creemos. Los pocos cientos de electores que han emitido su sufragio en favor nuestro, son denostados con furor. El reverendísimo Prelado y los sacerdotes que han hecho uso de sus derechos de ciudadanía han cometido un pecado imperdonable. El párroco de Casbas y otros compañeros diversos que, cumpliendo como buenos, han seguido *ad pedem literae* los deseos é instrucciones de su Santidad y del episcopado, son reos de alta traición á su sagrado ministerio por oponerse á la marcha triunfal del liberalismo, que no es lo mismo que la libertad.

Bravo, señores, bravo; ya sabíamos que la libertad defendida por vosotros era pura *faloria*; pero en la ocasión presente nos lo habéis demostrado con una elocuencia abrumadora. ¡Medrada andaría esa señora si no contara con otros defensores!

Y por otra parte todavía excede su petulancia la ambición que les domina. Véalo quien guste:

«Nosotros somos un símbolo. Precisamente ayer se celebró en la Santa Iglesia Catedral de Huesca la fiesta del *Voto* costeada por el Ayuntamiento. Dedicase á la Purísima Concepción. Ahí la tenéis aplastando la cabeza de la serpiente para redimir al género humano. Pues bien; nosotros somos la Inmaculada (Dios mío, perdónad tanta blasfemia) en virtudes cívicas; ¿eh? Ya veréis la cara de pascua que os pone San Pedro cuando le exhibáis tales virtudes si carecéis de las otras) somos la opinión liberal purísima sin mancha. (¡Señor! no nos toméis en cuenta la reproducción de tales desatinos). Y aquí estamos con el pie aplastando á la hidra de la reacción para redimir...»

Nos falta valor para seguir copiando tan sacrilega parodia de la Santísima Virgen; pero no dudarán nuestros lectores, que si la serpiente aplastada por nuestra Excelsa Madre volviera á hablar, como lo hizo en el Paraíso, les diría á estos desgraciados: ¡me habéis vengado!

¿Para qué nos consultais?

La contestación á la consulta que nos hizo la caciquería por conducto de *El Garrotín*, suplemento de *El Diario*, no ha surtido efecto.

Buena suerte que no cobramos las dos pesetas, porque de haberlas cobrado nos veríamos obligados á devolverlas.

Le dijimos que

Católico y liberal

No caben en un costal

Y como suponíamos que no querrían creernos por nuestra honrada palabra, les remitíamos á las encíclicas de los Pontífices que han condenado el liberalismo; más... ni por esas.

Ved ahora lo que le ha dicho recientemente nuestro Santísimo Padre Pío X al Sr. Piñón, Presidente del Congreso de la Acción Liberal Popular (París), en otra consulta que le ha hecho parecida á la vuestra.

Deseando dar un golpe definitivo en favor de su obra, el elocuente diputado expuso á Su Santidad las amarguras que le producía la pertinacia de muchos en abominar de su Acción por el epíteto que él la había dado de liberal. «Vuestra Santidad, dijo, y lo mismo su inmortal predecesor, la han colmado, sin embargo, de bendiciones, lo cual prueba que nada se opone á que los católicos sean liberales.»

—«No, hijo mío, le replicó Pío X con la dulce energía que es la nota saliente de su angelical carácter; no hay que exponer así la cuestión. Catolicismo y liberalismo son incompatibles. Los Papas que hemos bendecido esa Liga, á pesar de su calificación de liberal, lo hemos hecho porque vosotros mismos nos habéis dado á entender que os proponíais emplear los «procedimientos» liberales, nunca aceptar los «principios» del liberalismo. Si al llamar á tu obra *liberal* pretendes afirmar el principio esencial del liberalismo, la igualdad de derechos entre el bien y el mal, haces obra nefasta y reprochable, que ningún Pontífice bendecirá. Si te limitas á significar que estás dispuesto á utilizar las únicas armas que se ponen á tu alcance y á exigir que, en las circunstancias actuales, el liberalismo cumpla su programa y sus promesas y mantenga la balanza en su fiel, concediendo á los católicos las mismas libertades que á los que no lo sean, obras cuerdate. En este sentido se te bendice, y sólo en éste mientras duren las tristes circunstancias presentes»

—¿Os habéis enterado?

—Como si dijeras *truco*.

—Eso ya nos lo llevábamos tragado

De EL TESÓN ARAGONÉS

La fatídica palabra *crisis* suena ya con tal insistencia, que hace creer que los liberales no van á llegar á la Circuncisión: sin ella van á ser decapitados

Los que tanto ayudaron á subir á Moret, se cansan de esperar el cumplimiento de ofrecimiento hechos y... ya empujan.

El País decía el martes:

Moret no ha cumplido la parte mayor y más importante de lo prometido.

Siguen denunciándose periódicos radicales; sin abrir las escuelas laicas: presos los *pobrecitos* complicados en la *semana trágica* de Barcelona; en funciones los Tribunales militares y dictando sentencias de muerte como en tiempo de Maura; preso Macías; sin reponer Estrañ y

Spottorno, y sin indultar los ladrones, asesinos é incendiarios que huyeron al extranjero después de cubrir de sangre, y de lágrimas y de víctimas las calles de la ciudad condal.

Y así, según *El País*, no se puede continuar. O herrar ó quitar el banco.

O Moret cumple los compromisos contraídos con los enemigos de la Iglesia, de la Patria, de la sociedad y de las instituciones, ó le arrojan por la borda como á un pelele.

Al tenor de *El País* hablan otros periódicos; de los que ayudaron á Maura siguen poniendo cara fosca privando con esto de todo apoyo á la situación actual, y Moret no tiene que hacerse ilusiones, á la noticia de su caída, resonará en toda la península—las islas se las comieron todas los liberales—resonará, digo, en todas partes el grito de... Rompan filas, que acabará con el mal-trecho partido liberal. Y como el carro de las instituciones necesita dos ruedas... LACAR.

Sección de noticias

Continúa publicándose *El Garrotín*, suplemento de quien ya saben ustedes, y continúa también poniéndonos de oro y azul á cuantos, á juicio suyo, hemos venido á turbar la paz octaviana que venía disfrutando *el suplico*.

El enojo de los chicos de la prensa, escogidos por D. Manuel, no tiene límites. Si vieran ustedes las frases que emplean para *espantar* las moscas de EL ALMA, que ponen la suya en tortura, se convencerían de que su rabia (*sic*) ha llegado al paroxismo.

Hay que compadecerles sinceramente, pues padecen la enfermedad de *almafobia* en su último grado. ¡Pobrecillos!

A falta de Ferranes que puedan neutralizar el virus rábico que ha emponzoñado su sangre, tal vez tengan que operarles los tribunales de justicia, porque es de advertir que en vez de usar formas periodísticas, en contraposición de las nuestras, han recurrido al reprochable sistema de plazuela en que no solemos contender nosotros. Si creen que á fuerza de injurias nos van á poner fuera de combate están equivocados. Haremos caso omiso de sus dicterios y seguiremos impávidos nuestro camino. Todos cuantos apóstrofes nos lancen en adelante, serán repetición de los lanzados y no hemos de hacernos cargo de ellos; pero sí recogeremos todo aquello que á nuestro propósito haga juego.

Ejemplo en puerta: «No tenemos necesidad—dicen en su último número—de que nadie acuda en nuestra ayuda (aluden á la colaboración de los dos Juanes). Vuestra *A'ma* diabolina (¡qué angelical es la de estos muchachos!) se metió con nosotros cuando suponíais cobardemente que no había en este pueblo arrestos para contestaros (¿Y habíamos de suponer semejante tontería contando con el chiflete como podíais contar? Por lo demás bien nos será lícito suponer que realmente carecéis de tales arrestos, porque apelar al insulto de gañanes no es contestar. Todavía esperamos alguna razón para demostrar que la tuvo Mariano Biarge al hacer retroceder en público la cruz del Redentor, y conste que permaneceremos sentados hasta que nos la deís, pues si lo hiciéramos en pie... pobres de nosotros). Y ahora os escuecen nuestros palos (¿En qué libro habéis aprendido que escuezan los palos á las almas? ¿Se habrá visto mentecatez como esta?) y no tenéis caletre (¿qué hemos de tener? Eso queda para los atildados *escritores* que po-

nen su pluma al servicio de *El Garrotín* haciéndola escribir, cuando de sus colegas que no piensan como ellos se trata, las cultas frases de «ladrones, rastreros, secuestradores de mujeres piadosas, atracadores de comunidades de siervas del Señor, fariseos de buena posición que deben lo que tienen á sus tragaderas, granujas, canallas, usurpadores de lo ajeno que no pueden vivir tranquilos aunque lleven encima muchos escapularios, golfos de sacristía, chanchulleros, Pernales, usureros, etc., etc.», que es el sistema de «Kossti» cuando no hay argumentos que oponer; literatura que coloca á los que la usan en el sitio que les corresponde sin más que ponerla de relieve) para más que para suponer que tenemos que pedir auxilio al Espíritu Santo (¡cielos, qué herejía! Proclamar al Juan consabido... no, no lo queremos repetir. En *El Diario* os comparáis, ó mejor dicho, queréis usurpar los atributos de la Reina de cielos y tierra, y en su suplemento adjudicáis los de la divinidad á un mísero mortal. ¿No tendrían ustedes á mano una camisa de fuerza?) á fin de que nos saque del atolladero. (Si realmente en vuestra boca no fuera un sarcasmo horrible y una irreverencia inaudita invocar el auxilio de la tercera persona de la Santísima Trinidad, todo lo necesitaríais «para salir del atolladero»).

«No somos letrados, (según y conforme; si el auxilio os lo presta el Juan de los pantalones, ¡vaya si lo sois!; pero si lo recibís de Juan el de la dullela, según los caracteres que presenta vuestro escrito, el cual concuerda fielmente con su original inserto en el chiflete de g del actual, por lo menos seréis licenciados, siquiera os cueste algún trabajillo obtener cátedra en propiedad) somos lo que decís, unos infelices; (más de lo que os figuráis, ya que no hay infelicidad mayor que la de estar dando constantemente coces contra el aguijón) pero para contestar á vuestros escritos pedestres, (¿no véis cómo enseñan la oreja los chicos de *El Diario*? Por estos días hace precisamente un año que nos dijeron lo mismo y les contestamos que aprovechando la época de feria íbamos á *mercarnos* un jaco para que fueran *ecuestres*. ¡Cogida como esta! ni la del *Espartero*) insulsos, (¿también insulsos? No lo creemos; ¡pues menuda *g rraspera* que os ha dejado en el *gañote* la pimienta que llevan!) mal redactados y de chavacanería tabernaria,, (no nos habíamos dado cuenta de ello. Vean ustedes qué inocencia; nosotros habíamos creído que para esquivar este tropiezo periodístico de la *chavacanería tabernaria* nos bastaba con no usar las frases gruesas de que antes dejamos hecho mérito y ahora estos maestros del buen decir nos han sacado del error en que estábamos sumidos. De modo que para *deschavacanarnos* y *destabernarnos* os hemos de imitar en el lenguaje ¿eh? Enterados y muchas gracias, sintiendo que no os anticiparais á nacer en la época de Cervantes para que hubiera ido á vuestra escuela el pobre manco, con lo cual su obra habría salido más pulida).

Aquí llegábamos de nuestros comentarios cuando el regente de la imprenta nos pide original. No habiendo, en su consecuencia, tiempo para más, suspendemos este enojoso trabajo con harta satisfacción.

ANTI-PLINIO.

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA